

Apreciado Lector:

En el No. 2 del volumen 3 y de nuevo en la Sección electrónica del No. 3 del mismo volumen, les presentamos lo esencial del proyecto de reestructuración de la educación superior en Inglaterra. En este momento dicho proyecto ya es una realidad y nuestro amigo, el profesor Pedro Flores Crespo informó sobre el asunto en <http://campusmilenio.com>, una nueva iniciativa de Roberto Rodríguez en la Universidad de Sonora (México). Tanto Pedro como Roberto me han autorizado para reproducir esta información que considero de la mayor importancia para los lectores de Uni-pluri/versidad. Los invito a todos a sacar sus propias conclusiones y a contribuir al debate que dejamos abierto el año anterior. Atentamente, Jorge Ossa Londoño, Director/Editor

La reforma de Blair *Cuotas sin reducir la expansión de la matrícula**

*Pedro Flores Crespo***

El investigador de la Universidad Iberoamericana llama la atención acerca de la polémica reforma universitaria promovida por el gobierno laborista de Tony Blair, primer ministro de Gran Bretaña, en materia de financiamiento, que plantea la cancelación de las colegiaturas, créditos diferidos y un aumento de las cuotas para los estudiantes universitarios, y sugiere estudiar y discutir la interesante experiencia inglesa, con el fin de estar en condiciones de valorar el efecto de estas medidas en el presente y el futuro de los jóvenes universitarios

El 27 de enero pasado el Parlamento británico aprobó, por un estrecho margen, un plan de reforma universitaria que incluye cambios radicales en las formas de financiación a la educación superior de Inglaterra. Como ya han comentado en campusMILENIO otros colegas, tales transformaciones incluyen la cancelación

de colegiaturas, la aportación monetaria por parte de los estudiantes mediante pagos diferidos, la libertad de las universidades para cobrar cuotas por un máximo de tres mil libras, y la creación de un considerable número de becas y subvenciones a partir de los salarios que reciben las familias de los educandos (Carlos Pallán, campusMILENIO, 05/02/04). Una vez aprobado, el plan comenzará a surtir efecto desde 2006, y su aplicación será exclusiva para la persona que entonces desee ingresar a la universidad.

Seguramente, la experiencia inglesa será objeto de puntual discusión y análisis entre los especialistas, rectores, dirigentes universitarios, políticos y activistas universitarios en todo el mundo debido a las innovadoras estrategias que presenta y, sobre todo, a la forma como planea introducir nuevas formas de interacción entre universidad y gobierno. Con el ánimo de contribuir al debate es necesario hacer un breve repaso de los antecedentes que dieron sustento a la reforma para luego comentar, a contraluz de la realidad latinoamericana, algunas de las propuestas.

* Este artículo forma parte de un texto más amplio acerca del tema elaborado por Pedro Flores Crespo y Salvador Ruiz de Chávez. Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación, Universidad Iberoamericana. pedroa.flores@uia.mx. Publicado en: www.Campusmilenio.com (Febrero 2004). Reproducido en Uni-pluri/versidad con autorización del autor.

** Cursó sus estudios de doctorado en la Universidad de York, Inglaterra. Es corresponsal en el Reino Unido de la Revista de la Educación Superior (ANUIES, México,) y de la Red de Investigaciones de la Educación Superior (RISEU).

Eliminación de cuotas pero no gratuidad

Al igual que en algunos países en desarrollo, en Inglaterra el gasto público por estudiante universitario se redujo de manera considerable durante la década de los noventa. Entre 1989 a 1997, los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher y de John Major redujeron el gasto por alumno 36 por ciento provocando una falta de inversión de 8 mil millones de libras en la enseñanza y en la investigación (12 mil millones de dólares, aproximadamente).

Para revertir la situación, el gobierno laborista de Tony Blair plantea incrementar el gasto en educación superior en promedio de 6 por ciento en los próximos tres años, además de elevar considerablemente el financiamiento para apoyo estudiantil. De ahí que se proponga, a partir de septiembre de 2004, introducir un esquema de becas anuales para estudiantes de familias de menores recursos, así como apoyos económicos para el pago de colegiaturas.

Sin duda, una de las estrategias más destacadas del plan es la abolición, en 2006, del cobro inmediato (up-front fees) con el propósito de permitir que el estudiante no frene sus aspiraciones de ir a la universidad. Es necesario, dice el gobierno de Blair, asegurar que los jóvenes no interrumpan o retrasen sus estudios por pagar cuotas inmediatamente.

Es importante resaltar que esta aseveración contrasta con los postulados de diversos economistas —muchos de ellos ligados al Banco Mundial (BM)—, en el sentido de que como la elasticidad de precio es menor a la unidad de gasto, las medidas para recuperar el costo directo por estudiar no causarían una caída significativa en la matrícula de estudiantes. Pareciera que el gobierno de Blair reconoce implícitamente que cobrar cuotas sí puede restringir la demanda de la educación y esto pone en riesgo la meta de lograr que 50 por ciento de la población entre 18 y 30 años curse alguna modalidad de educación superior al final de la década (White Paper: The Future of Higher Education; DFES, Inglaterra; 22/01/03).

Entre el hecho de expandir la matrícula y financiar la educación universitaria hay un punto de tensión que el gobierno británico quiere resolver suprimiendo el cobro inmediato de cuotas. No obstante, esto no significa que la educación superior en Inglaterra será gratuita pues, como ya se dijo, a partir del año 2006 el gobierno dará libertad a las universidades para que incrementen el costo de sus cursos hasta un tope máximo de tres mil libras al año. La recuperación del monto se realizará a través de un esquema de pagos diferidos, es decir, una vez que se gradúen los estudiantes deberán cubrir el costo de su

educación por medio del sistema tributario, siempre y cuando alcancen un nivel salarial de 15 mil libras anuales.

¿Multa a la universidad por cobrar cuotas?

La libertad que el gobierno otorgará a las universidades para fijar sus propias cuotas satisface la demanda hecha por varios rectores desde hace tiempo. Sin embargo, tal libertad está condicionada. Si alguna universidad decide aumentar sus cuotas deberá establecer acuerdos de ingreso con la Oficina para el Acceso Equitativo (Office for Fair Access), cuya función será vigilar que el aumento de sus cuotas no afecte la intención de los jóvenes de menores recursos económicos de entrar a la educación superior.

En el *White Paper* se planteaba que la universidad, junto con la agencia reguladora, establecieran la proporción de estudiantes en relativa desventaja socioeconómica que deberá ingresar a sus cursos, y en caso de no cumplir este requisito esta última institución podría sugerirle a la universidad que desista de cobrar cuotas diferenciadas e, incluso, tendría la capacidad para multar a la universidad. Como era de esperarse, en su momento, algunos rectores reaccionaron contra esta propuesta calificándola de “repulsiva”, pues según dicen, al elegir una universidad intervienen diversos factores que las universidades no pueden controlar, como los valores familiares, las preferencias particulares, la calidad académica de los bachilleratos, la disponibilidad de empleos o el interés por la educación vocacional.

Esta controversia nos conduce a pensar en el viejo debate en torno a la autonomía universitaria. Con base en las propuestas hechas por el gobierno británico habría que meditar qué tan libre o autónoma debe ser una universidad pública cuando se persigue el objetivo de alcanzar la equidad en las oportunidades de ingreso. ¿Es adecuado y legítimo que un gobierno, mediante algún mecanismo de regulación, busque asegurar que el joven que proviene de un origen socioeconómico modesto tenga las mismas oportunidades de ingresar a la universidad que aquel que creció dentro de una familia con niveles de ingreso más altos?

¿Se democratiza la educación inglesa?

No se debe olvidar que el sistema universitario inglés ha sido elitista por siglos. Las universidades de Cambridge u Oxford, por ejemplo, aceptan una proporción muy reducida de jóvenes provenientes de escuelas estatales a pesar de sus altas calificaciones. Ello sugiere que para ingresar a estas instituciones se necesita algo más que mostrar un alto desempeño académico. Nacer en una familia de abolengo, poseer altos niveles de ingreso y asistir a universidades prestigiosas inciden en el hecho de acentuar la estratificación social, así que si la OFFA tiene como objetivo evitar que la universidad inglesa sea un espacio donde sólo asistan jóvenes cultural y económicamente privilegiados, hay buenas razones para apoyar dicha propuesta y considerarla como algo más que una política “repulsiva”.

Aparte de seguir con ojo crítico las posibles relaciones institucionales que puedan establecerse a raíz de la implementación de la propuesta del gobierno, será muy interesante saber cómo afectará el nuevo plan los patrones culturales y sociales de los jóvenes ingleses.

Al momento cuando el profesional destine una parte de su salario a cubrir la deuda por haber ido a la universidad, seguramente deberá ajustar sus gastos personales (renta de habitación, compra de automóvil, viajes, etcétera) lo que probablemente originará que la autosuficiencia o independencia del egresado universitario inglés también se posponga de cierta manera.

No es ilógico pensar que la propuesta del gobierno de Blair acerca del financiamiento a la educación superior implicará, como reconoció el secretario de Educación inglés Charles Clarke, un cambio en la forma como la gente concibe a la universidad. La universidad, enfatiza Clarke, no es una “academia social” diseñada para enseñarle a la gente cómo vivir fuera de casa y tomar cerveza en el pub del colegio. En el futuro, los estudiantes de licenciatura deberán labrarse su camino si quieren ir al colegio y, si es necesario, tendrán que vivir en la casa de sus padres para ahorrar y así poder pagar las nuevas cuotas (entrevista en *The Daily Telegraph*, 25/01/03).

Las estrategias presentadas por el gobierno de Tony Blair pueden contribuir a la seria discusión de nuevos esquemas de financiamiento que no afecten la expansión de oportunidades educativas. Además, dichas iniciativas sirven para revisar los tradicionales enfoques económicos usados en la toma de decisiones educativas y, por si fuera poco, abren la ventana para visualizar las consecuencias de una acción pública sobre la vida del joven estudiante.



Libros ■ Boletines
 Folletos ■ Plegables
 Revistas ■ Afiches

Editorial
Marin
vieco LTDA.

Carrera 50E No. 10sur-139 Tel: 255 43 63
 Sector la Aguacatala Fax: 255 96 00
 e-mail: emarinvieco@epm.net.co